Ciclo C

Exigencias para seguirle a Cristo

Domingo 23 del tiempo ordinario

Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; Él se volvió y les dijo: Si alguno viene donde mí y no pospone a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar." O ¿qué rey, que sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con 10.000 puede salir al paso del que viene contra él con 20.000? Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz. Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

Reflexión

El hombre debe ser colaborador de Dios en su Reino. Ya en el bautismo recibimos la llamada personal de Dios, para participar en la redención del mundo y de los hombres. En el Evangelio de hoy, Jesús nos invita a entregarnos totalmente por su misión, de seguirle generosamente en su camino. El Señor formula tres exigencias para los que le quieren seguir:

1ª Exigencia: ***"Si alguien se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío."***

A primera vista parece ser una exigencia un poco oscura. Porque Dios mismo nos puso en el corazón el amor natural a los padres, a los hijos, a los seres queridos. Y todos sabemos y experimentamos - de forma positiva o negativa - cuán decisivo es el ambiente de la familia natural en el éxito o fracaso de la vida humana.

Pero Jesús no se pronuncia contra este natural amor familiar. Pone en claro el criterio, cuando se trata de jerarquizar el amor y sus exigencias: Dios está por encima de todo. Las exigencias más nobles del amor humano pasan al segundo plano, cuando Cristo se hace presente con sus exigencias.

También María y José tuvieron que experimentar esta contradicción. Fue cuando Jesús, a la edad de 12 años, por voluntad del Padre celestial se quedó en el templo, a pesar de ser buscado desesperadamente por sus padres.

También cada uno de nosotros puede llegar, un día, a la situación de tener que renunciar a afectos familiares o amistosos, para poder obedecer a Dios, sin ninguna restricción.

No raras veces se encuentran ante este alternativa jóvenes que sienten vocación religiosa. Tienen que tomar sus decisiones - en contra de la voluntad de sus padres, en contra de la opinión de sus familiares.

2ª Exigencia: ***"Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío".***

La disposición para sufrimiento y cruz en el camino del seguimiento, es otra exigencia del Señor. No debemos buscar el sufrimiento, pero tenemos que aceptarlo si nos es impuesto. Tenemos que abrazar la cruz, por amor a Jesús y a la voluntad de Dios-Padre.

Jesucristo mismo también se enfrentó con esta dolorosa realidad humana, que afecta a todos y desconcierta a muchos. Su vida es un continuo sacrificio, un diario camino de cruz. Permanentemente se enfrentó con el sufrimiento, lo santificó, lo sublimó y nos dejó el mensaje consolador de que la cruz tiene un sentido altamente redentor.

Tomemos, por eso, con fuerza y fidelidad nuestra cruz de cada día y sigámosle a Cristo. Ofrezcamos estos esfuerzos a Él y a la Virgen María..

3ª Exigencia: ***"El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío".***

Esta exigencia en realidad no es para todos los cristianos, sino sólo para aquellos que quieren entregarse enteramente y sin reservas al servicio del Señor: son aquellos que tienen vocación religiosa o de vida consagrada. Para los demás cristianos vale lo siguiente: tengo que renunciar a todo aquello que me impide o me dificulta ser un verdadero discípulo de Cristo.

Queridos hermanos, pidámosle entonces a la Virgen María nos dé fuerzas para seguirle fielmente a su Hijo, por todos los caminos que Él quiere llevarnos. Y que Ella sea la gran estrella en nuestro caminar, tras de las huellas del Señor.

¡Qué así sea!
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Padre Nicolás Schwizer
Instituto de los Padres de Schoenstatt